La calle Moreno de Mora entra en el Callejero de La Línea de la Concepción: reflejo de la realidad social existente durante el cambio del Siglo XIX al XX

María Luisa Villalobos Delgado y José Villalba González,
fotografías de archivo, Creative Commons y autor.

Vista reciente de la calle Moreno de Mora en La Línea.

Por estar situada en las proximidades del centro urbano de La Línea de la Concepción, casi todos los linenses conocen la ubicación exacta de la calle Moreno de Mora, actualmente comprendida entre la Avenida de España (orillando la plaza dedicada a don Juanito el médico) y la calle Granada, a lo largo de un trayecto de unos 317 metros de longitud. Sin embargo, son menos los ciudadanos informados del hecho que dio lugar a la aplicación de este nombre al vial y de los méritos que acumulaba el personaje así reconocido. Antes de entrar en ello, vayan unas consideraciones previas.

Aunque, en puridad, el siglo XX comienza el 1 de Enero de 1901, existe la tendencia de balizar los inicios de siglo bajo cifras más redondas. Sin abandonar esa redondez de nueva centuria a la vista, nosotros nos hemos preguntado cómo se internaba la ciudad en el año 1900, cuáles eran las ocupaciones y preocupaciones que embargaban a sus munícipes al alborear de ese año, y para ello hemos repasado las actas municipales de enero, mes en el que se celebraron cuatro juntas consistoriales, y en las que menudean asuntos de menor importancia, como permisos de obras para vi-

viendas particulares o decisiones burocráticas de escasa trascendencia, además de la aprobación de gastos municipales ordinarios. Sin embargo, entre esta rutinaria batería de acuerdos, destacan dos hechos de una naturaleza más relevante en cuanto a su protagonismo posterior en el devenir de la ciudad y que, de hecho, continúan mostrando su huella en nuestros días. Uno es la adquisición del reloj para la iglesia parroquial, que aún luce desde el emplazamiento en aquellos tiempos habilitado en el frontón del cuerpo constructivo en que se asienta la espadaña del templo, y el otro tiene que ver con el hecho que va a ocuparnos y que ya avanzábamos al principio de este artículo.

Efectivamente, en el acta del pleno municipal celebrado el día quince de enero de 1900, en su punto segundo, puede leerse lo siguiente:

> Por el Señor presidente [de la sesión, don José Cayetano Ramírez Galuzo] se manifestó que por la prensa de Cádiz había tenido conocimiento del acto de desprendimiento que se proponía llevar a cabo el distinguido vecino de la capital Exmo. Señor Don José Moreno de Mora construyendo a sus espensas (sic) un hospital que después de terminar regalará a la provincia. El meritorio acto de caridad que trata de realizar tan esclarecido patricio ha merecido unánimes alabanzas por parte de todas las Corporaciones y vecindario de la capital de la Provincia y como la munificencia del Señor Moreno de Mora viene a redundar en beneficio de la Provincia en general puesto que en el benéfico establecimiento que trata de construir han de tener ingreso y encontrarán alivio a sus males los pobres de todos los pueblos de la Provincia, considera justo que a los plácemes y pruebas de gratitud que en masa está dando el pueblo de Cádiz, se una la voz del agradecimiento del pueblo de La Línea de la Concepción, que se enorgullece de tributar el más entusiasta homenage (sic) de admiración y agradecimiento al esclarecido patricio que con su valiosísimo donativo, viene a dotar a la Provincia de un establecimiento benéfico que tantas desgracias ha de remediar. En su consecuencia el Señor presidente espuso (sic) que tenía un grande honor en proponer al Ayuntamiento la adopción del siguiente acuerdo.
>
> 1º Que la Corporación consigne haberse enterado con satisfacción del acto de desprendimiento que trata de llevar a cabo el Exmo Señor Don José Moreno de Mora construyendo un hospital que después de terminado regalará a la Provincia para que en él puedan encontrar remedio a sus males los pobres enfermos de los pueblos de la misma.
>
> 2º Que con el fin de perpetuar la memoria de tan ilustre gaditano así como el benéfico acto de caridad que trata de realizar, se dé el nombre de Moreno de Mora a la nueva calle abierta al servicio público que partiendo de la calle del Sol termina en la del Cuartel.
>
> 3º Que con el fin de dar conocimiento de lo acordado al Excmo. Señor Don José Moreno de Mora se expida certificación del acta, la cual se enviará a dicho Señor por conducto del Diputado a Cortes para este Distrito Señor Don Antonio Ruiz Tagle y Lasanta, al cual se le rogará acepte esta comisión con el fin de que a la vez espre-

Otra perspectiva del vial a que se refiere este artículo.

Confluencia de la calle Moreno de Mora y la avenida de España desde la plaza dedicada a la memoria del popularmente conocido como don Juanito el médico.

se (sic) al Señor Moreno de Mora, en nombre de este Municipio y del vecindario de La Línea de la Concepción en general, cuya unanimidad de pensamiento interpretamos fielmente con este acto, el homenage (sic) de nuestra admiración por su meritorio desprendimiento en favor de los desvalidos.

El Ayuntamiento acordó por unanimidad haber oído con gran satisfacción las manifestaciones del Señor Alcalde y aprobar en todas sus partes cuanto se ha servido proponer para demostrar al Excmo. Señor Don José Moreno de Mora el homenage (sic) de admiración y respeto de este Municipio por el acto de caridad que trata de realizar en beneficio de los desgraciados.

En el siguiente pleno municipal del año, celebrado el veintidós de enero, a lo largo del cual se trataron asuntos como la concesión de una suma de 480 pesetas para la escuela de niñas de la ciudad o la ayuda a la familia de un guardia municipal fallecido, el punto quinto se resuelve en estos términos relacionados con lo anteriormente expuesto:

Dada lectura de una carta dirigida al Señor Alcalde por Don José Luis de la Viesca, vecino de Cádiz, a la que acompaña un ejemplar del periódico "La Dinastía" correspondiente al día catorce del actual en que se inicia la idea de fundar un patronato, por medio de una suscrición (sic) provincial, cuya renta ha de servir para que todos los años y a perpetuidad en el día que celebra la Iglesia la festividad de San José, nombre del Señor Moreno de Mora, sean obsequiados con una comida extraordinaria todos los albergados en el Hospital provincial que a la generosidad y desprendimiento del Señor Moreno de Mora ha de deberse, y teniendo en cuenta la Corporación que el beneficio que ha de reportar tan útil establecimiento es general para todos los pobres enfermos de la Provincia, consideramos por lo tanto justo contribuir a la fundación de dicho patronato, tanto para perpetuar la memoria del ilustre gaditano Señor Don José Moreno de Mora, como por el fin benéfico a que se destinan las rentas del mismo, el Ayuntamiento acordó por unanimidad contribuir con cincuenta pesetas a la suscrición (sic) provincial iniciada por el periódico "La Dinastía" que se publica en Cádiz, cuya suma será satisfecha con cargo al capítulo de Imprevistos del presupuesto en ejercicio en vista de la necesidad de atender a este servicio en beneficio de los pobres enfermos y por carecerse en dicho presupuesto de consignación especial para ello».

La calle Moreno de Mora en dirección a la calle Granada.

De nuevo vuelve, pues, el señor Moreno de Mora a estar presente en las decisiones de la Corporación Municipal, como también lo estaría, de manera inesperada, un par de semanas después, según recoge el punto tercero del acta correspondiente al pleno convocado el día 5 de febrero. Dice así:

Dada lectura a una carta del Diputado a Cortes por el Distrito Don Antonio Ruiz Tagle, participando haber cumplido el encargo que le confió la corporación cerca del Exmo Señor Don José Moreno de Mora y participando a la vez los deseos del expresado Señor Moreno de Mora de que el Ayuntamiento desista de su propósito de dar el nombre de tan esclarecido patricio a una de las calles de la población, y leída asimismo la comunicación del Exmo Señor Don José Moreno de Mora en la que da gracias al Municipio por el mensage (sic) que le dirigió y solicitando a la vez que se desista el denominar ninguna calle con su nombre para no ser causante de los gastos y trastornos que siempre trae consigo la variación de nombres de calles, el Ayuntamiento teniendo en cuenta que al designar la calle que desde la del Sol hasta la carretera del Cuartel con nombre de Moreno de Mora no causa gasto ni trastorno alguno a los propietarios, pues-

> to que es una nueva vía abierta al servicio público que carecía de nombre y que su propósito al adoptar tal acuerdo lo fue con el de perpetuar el nombre de tan insigne patricio por el grandioso acto de caridad realizado en beneficio de la provincia, acordó por unanimidad ratificarse en lo anteriormente resuelto por interpretar de esta manera los deseos de la población que representa, y que se participe así al interesado para su satisfacción.

Ninguna otra noticia al respecto se recoge en las actas de los siguientes plenos municipales, pero no cabe duda de que finalmente la propuesta llegó a feliz término, no sólo por la existencia presente del vial nominado Moreno de Mora sino porque, en un pleno celebrado el doce de marzo de 1900, aparece el siguiente acuerdo reflejado en su punto tercero:

> Previo el favorable informe de la Comisión de Policía Urbana, el Ayuntamiento acordó por unanimidad autorizar a Don José Aguilar Carrasco, para construir una casa de planta baja en terrenos de su propiedad en la calle Moreno de Mora, previo el pago del Arbitrio Municipal establecido y con obligación de empedrar el frente de dicha casa hasta la mitad de la calle.

Prueba palpable, pues, de que la calle Moreno de Mora ya se había incorporado definitivamente al callejero linense a principios de aquel año.

Ese hospital provincial de San José que hemos venido mencionando es el hasta hace poco conocido como Hospital Mora de Cádiz, que a lo largo de casi noventa años ha resultado una institución sanitaria de cuya existencia se han beneficiado multitud de enfermos de toda la provincia. Actualmente, el edificio alberga la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Cádiz.

Fue don José Moreno de Mora un acaudalado gaditano muy reconocido por su condición de benefactor de las capas sociales más desfavorecidas de Cádiz y su provincia. Nació en 1825 en el seno de una influyente familia burguesa muy vinculada a la institución monárquica. Para dar buena idea de hasta qué punto eso era así, baste referir que la inauguración de la vivienda familiar se celebró con un baile de gala en honor a la reina Isabel II y a su marido Francisco de Asís, con asistencia de la propia reina, quien también fue varias veces recibida en el domicilio parisino de Moreno de Mora, donde éste pasaba largas temporadas y contaba con amistades como Napoleón III y Eugenia de Montijo. Siendo todavía joven, y tras realizar sus primeros estudios en Cádiz, José se trasladó a Londres para completar su educación. A la muerte de su padre, cuando José tenía treinta y cinco años de edad, éste se vio obligado a hacerse cargo de los negocios familiares de vinos y ganadería. Su matrimonio con la también gaditana Micaela de Aramburu, perteneciente a una rica familia de banqueros, resultó determinante para que el matrimonio se volcase en los ejercicios de caridad, entre los que cabe destacar la construcción de las Escuelas Cristianas de San Miguel Arcángel, del que se beneficiaron los hijos de las familias obreras del barrio de Santa María; la creación de una Junta de Patronos dedicada a satisfacer las necesidades más acuciantes de la gente humilde; el sanatorio Madre de Dios; o el ya citado Hospital Provincial de San José, más conocido como el Hospital Mora de Cádiz, edificio de estilo victoriano con vistas a la Caleta, dotado desde sus primeros años con numerosos avances técnicos de la medicina de la época.

Nos detendremos brevemente en las características constructivas y organizativas del nuevo hospital. Excavado el terreno para la cimentación, comienzan a construirse los sótanos y las cajas de viento de los cuatro bloques de salas, que tendrán dos plantas cada uno: los bloques del oeste serán ocupados por los varones y los del este por muje-

El hospital en sus primeros tiempos.

res, actuando como nexo entre ellos una capilla. Este tipo de construcción se asemeja al Hospital Boucicaut de Paris, cuyos módulos también están separados por jardines, y basándose en este modelo que tanto le gustó, nuestro prohombre pidió al arquitecto parisino Lucien Viraut, y a su ayudante Edmund Liorel, que desarrollara el proyecto, cuya construcción arrancaría en 1900 y finalizaría en 1903, siendo inaugurado oficialmente al año siguiente.

Una vez puesto en funcionamiento, sería éste un hospital pionero en España, provisto incluso de pabellones para pediatría y que, prácticamente desde sus inicios, contó con un gabinete de Radioterapia y Radioscopia. Se construyó un aula para dar clases a los estudiantes de Medicina y se habilitó una zona de viviendas para las Hermanas de la Caridad, ya que, entre las condiciones impuestas por Moreno de Mora para llevar adelante el proyecto, la primera fue, literalmente, que «mientras subsistan en España las Hermanas de la Caridad, sean ellas las que deban estar a cargo de los enfermos». Cabe destacar que la ubicación del edificio cerca de la playa mejoraba sus condiciones sanitarias, ya que los vientos marinos despejaban las salas de los aires viciados, en unos tiempos en que no existían antibióticos ni sulfamidas, y la higiene se efectuaba con lejía.

Además de esta faceta filantrópica, también se mostró Moreno de Mora muy activo en el ámbito político, siempre adscrito al Partido Liberal Conservador de Antonio Cánovas del Castillo, compartiendo los inicios de la Restauración en el trono de Alfonso XII con otros políticos locales de la talla de Rafael de la Viesca; Eduardo José Genovés, que fuera alcalde de la ciudad gaditana; o Antonio Ruiz-Tagle. En este caldo de cultivo político, Moreno de Mora fue elegido diputado conservador por la circunscripción gaditana en dos legislaturas consecutivas. Obtuvo importantes distinciones a lo largo de su vida y murió sin descendencia en 1908, a los ochenta y dos años de edad.

El contexto histórico gaditano en que se desarrolla la trayectoria vital de nuestro protagonista es el de una ciudad burguesa dedicada al comercio con las últimas colonias españolas, actividad que venía marcando el desarrollo económico de la ciudad a partir del traslado de la Casa de Contratación de Indias desde Sevilla a principios del siglo XVIII, circunstancia que, como es notorio, incluso tuvo repercusión sobre la fisonomía urbana de la ciudad, por cuanto la actividad marítima determinó la construcción de los típicos miradores que aún coronan algunos edificios gaditanos y desde cuyas alturas eran avizorados con prontitud los barcos que regresaban a puerto.

En esta tesitura empezó a prosperar una efervescencia industrial, también canalizada merced a la línea ferroviaria que llegó a la ciudad a mediados del siglo XIX, pero que inició su decadencia con los sucesos americanos que hallaron su jalón definitivo tras el desastre de Cuba en 1898. Cádiz hubo de buscar nuevas fórmulas para combatir la decadencia y las halló en el comercio nacional, la industria pesquera y la construcción naval; es precisamente en el núcleo de ese esfuerzo renovador donde se desenvolvería la actividad económica de don José Moreno de Mora.

El esfuerzo por recuperar la bonanza mercantil y financiera de la capital es aún más meritorio si tenemos en cuenta que la situación política en España no era en aquellos tiempos muy favorable a las iniciativas que hoy llamaríamos emprendedoras. El liberalismo coincidente con la subida al trono de Isabel II, previa regencia de María Cristina, promovió una monarquía parlamentaria cuyo poder estaba muy limitado por las directrices cons-

Una placa conmemora en Cádiz el cincuentenario de la fundación del hospital.

titucionales, si bien la reina mantenía, entre otras prerrogativas, la de nombrar a los ministros. Por otra parte, Isabel II dilapidó, a través de una vida privada escandalosa, agravada por una formación muy deficiente, el prestigio de la Institución y, decididamente entregada a un acusado conservadurismo político, nunca se adaptó al papel moderador que de ella se esperaba.

Las contradicciones internas de moderados a la derecha y progresistas a la izquierda convertía la estabilidad de los gobiernos en una añoranza utópica. Entretanto, el pueblo se debatía entre el analfabetismo y la pobreza. Las inconsistencias del poder civil, unidas a una clase política que descargaba sus carencias sobre las debilidades de la monarquía, propiciaron el protagonismo creciente de los militares, recayendo repetidamente el poder sobre los generales, en número de cinco durante quince años. Puestos de moda los pronunciamientos militares, unos favorables a los moderados y otros a los progresistas, el descontento social se concretaba en frecuentes revueltas, algunas de las cuales fueron sofocadas por los sables incluso recurriendo a la proclamación del estado de guerra.

El tímido proceso de industrialización conllevaba para la clase proletaria salarios de miseria, jornadas de trabajo interminables, explotación de la mano de obra infantil y, como consecuencia de todo ello, la aparición de los primeros movimientos obreros, el aumento de la actividad sindical pese a su prohibición, y las huelgas. Esta reacción defensiva de los trabajadores se veía más justificada en un escenario cotidiano de escasez y carestía de los productos básicos; y, como consecuencia de las sucesivas crisis financieras que aquejaban al tejido económico del país, en un crecimiento galopante del paro entre los obreros. En el ámbito rural, las condiciones sociales y laborales no eran mucho mejores y, además, se veían acentuadas por la omnipotencia despótica de los caciques, capaces incluso de adulterar los resultados electorales con las compras de votos.

Don José Moreno de Mora, retrato expuesto en el Museo Municipal del Puerto de Santa María.

Doña Micaela Aramburu, retrato expuesto en el Museo Municipal del Puerto de Santa María.

La Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales tiene actualmente su sede en el edificio que durante tantos años estuvo dedicado a actividades sanitarias.

La marcha al exilio de Isabel II, tras la llegada del general Prim desde Londres a través de Gibraltar, para apoyar el pronunciamiento de carácter progresista que se iniciaría con la sublevación del almirante Topete, la incorporación de Serrano al alzamiento y la definitiva batalla de Alcolea en tierras cordobesas, dieron cuerpo a la así llamada «Revolución Gloriosa» de 1868; el posterior sexenio democrático y la restauración de la monarquía borbónica en la persona del Alfonso XII, hijo de

El emblemático ficus situado ante la fachada principal del inmueble.

Isabel II, trajeron algunos avances democráticos de muy desigual calado y pervivencia, entre ellos la concesión del sufragio universal a los varones mayores de 25 años. Si se nos permite el paréntesis, y como es bien sabido, fue precisamente durante el sexenio democrático presidido por el general Serrano entre 1868 y 1871 cuando se produjo el nacimiento de La Línea como municipio independiente del término municipal de San Roque. Ésas que antes mencionábamos fueron las condiciones políticas y sociales en las que se desarrollaría la etapa de madurez de don José Moreno de Mora y cuando, en no muy distintas circunstancias de perentoriedad social y económica, pero ya bajo la regencia de María Cristina de Habsburgo, el pleno municipal linense acuerda en el año 1900 dedicarle una calle al ilustre benefactor gaditano.

Ello tuvo lugar, como antes hemos señalado, siendo alcalde de la ciudad don José Cayetano Ramírez Galuzo, cuya labor al frente de la corporación no estaba exenta de dificultades. Ya constituía un serio reto para los munícipes dotar a la ciudad de un sistema de alcantarillado, pero dado que la ciudad era plana y que sería necesaria una gran inversión para bombear las aguas, este proyecto no se haría realidad hasta unos treinta años después. Tampoco contaban los linenses a principios de siglo con abastecimiento de agua potable y hasta los viales más céntricos carecían de buenas condiciones en el piso de la calzada. Para ilustrar estas insuficiencias y, al mismo tiempo, ofrecer una clara idea de las dificultades que debían sortear de ordinario aquellos esforzados ediles de primeros del siglo XX, referiremos que ya en 1895 se

acordó la reforma del pavimento de las calles linenses, empezando por la señera calle Libertad, correspondiente con la calle Real de nuestros días, no siendo posible adjudicar las obras hasta 1902 y que finalizarían por cierto en diciembre de dicho año. En el terreno anecdótico señalaremos que su puesta a disposición de la ciudadanía conllevó la prohibición expresa del paso de carruajes en los días festivos a partir de las nueve de la noche, por existir la costumbre entre la gente de utilizar el vial como «paseo general». Con estos antecedentes, bien podemos imaginarnos que la calle dedicada a Moreno de Mora en la ciudad contaría con una acusada precariedad urbanística, circunstancia que, sin embargo, en nada podría empañar las buenas intenciones de la municipalidad ni los merecimientos del prócer objeto de este agradecido gesto de reconocimiento.

No era novedosa, por cierto, en aquellos tiempos la incorporación al callejero de figuras puramente contemporáneas. Téngase en cuenta, por lo demás, que durante esos años está configurándose el núcleo central del casco urbano linense y de ahí que muchas personalidades de actualidad en aquellos días, algunas de un nivel exclusivamente local, fueran tenidas en cuenta e incluso permanezcan aún representadas en los nombres de nuestras calles y plazas. Valgan como ejemplo las denominadas Duque de Tetuán, González de la Vega, López de Ayala, Méndez Núñez, Castelar, Padre Pandelo o Fariñas, sin olvidarnos de otras rotulaciones ya sustituidas como las de Cánovas del Castillo o Reina Cristina. Paralelamente, a lo largo de los años, la ciudad ha mostrado cierta predilección por apreciar en su callejero a muchas figuras relacionadas con la medicina o el ámbito sanitario en general. Ejemplos de ello son las siguientes denominaciones: Doctor Villar, Ramón y Cajal, Doctor Gómez Ulla, don Juanito el médico, Doctor Juan García Cebreros, Eloy Gil Becerra, doña Marina Martín, doctor Enrique Garralón, Fernando Gómez Argüelles, Doctor José Torres Vico o la ya desaparecida rotulación en recuerdo del Doctor Ángel Pulido; y, cómo no, la calle Moreno de Mora que esta vez tan especialmente nos ocupa, pues al fin y al cabo un guardián de la salud fue este personaje gaditano, sin olvidar que, en la misma medida o más, también lo fuera su esposa Micaela Aramburu, si bien, quizá por la preeminencia de los maridos sobre sus esposas, tan frecuente en aquellos tiempos, ésta permaneció injustamente en la sombra.

Creemos haber cumplido con estos breves apuntes el doble cometido prefijado para nuestro artículo: por una parte, ofrecer un breve destello del panorama social existente en nuestra ciudad, en nuestra provincia y en España cuando el siglo XIX daba paso a la centuria siguiente; y, por otra, acercarnos a la personalidad y circunstancias de una figura que, por su loables inclinaciones filantrópicas, dejó su huella en el callejero linense, si bien con la expresa reivindicación adicional por nuestra parte, siquiera a título testimonial, de repartir los méritos con la otra mitad de su dupla matrimonial.

Bibliografía citada

Archivo Municipal de La Línea (AMLL), *Libro de Actas Municipales correspondiente a 1900*.

NÚÑEZ MORALES, Nuria Isabel y FERNÁNDEZ RUIZ, Evaristo José (s.f.). *El espíritu del Mora*. Cádiz, Vicerrectorado de Proyección Social, Cultural e Internacional de la Universidad de Cádiz.

PRO, Serafín (Ed.) (1955). *Diccionario biográfico de gaditanos insignes*. Cádiz, Imprenta-Casa del Niño Jesús.

VEGA RODRÍGUEZ, José Antonio de la (1970). *La Línea, cien años de Historia*. Cádiz, Diputación de Cádiz.